

CASA DE CITAS



BORGES O EL TERROR LÍRICO

Frente al tiempo miserable de su vida personal, Borges elabora una ficción que discurre en un tiempo sofisticado, un tiempo caótico, un tiempo simultáneamente lírico y terrorífico.

Introducción y selección:

CÉSAR PÉREZ GRACIA

Historia universal del tiempo envilecido.

El tiempo personal adopta mil caras en el curso de un día, de un año, de una vida. Borges fue esencialmente infeliz, como todos, con leves ínsulas de regocijo, la amistad con Bioy, la escritura de sus relatos y poemas, y sobre todo, la lectura incesante, su gran bálsamo. Se ha recalcado que su primer libro relevante, *El jardín de senderos*, no fue reconocido en un premio oficial argentino. Pero esto es irrelevante, publicó esos relatos en la revista *Sur*, la más prestigiosa de Buenos Aires y quizá de toda América en ese tiempo.

Otro cantar es que su vivencia de ese tiempo turbulento de los totalitarismos, que Hitchcock refleja con brillantez en el Brasil nazi de *Notorius*, le inoculara su particular dosis de envilecimiento y desidia. Súmese que perdió a su padre, y esa doble orfandad, personal y civil o política, más un accidente grave que le minó la salud visual, le sumió en un estado depresivo. Por no hablar de sus batacazos sentimentales.

Es en esta situación de tiempo envilecido por múltiples frentes, cuando Borges escribe su famoso *Jardín de senderos*. Frente a este tiempo miserable de su vida personal, decide elaborar una ficción que discurre en un tiempo sofisticado, un tiempo caótico, un tiempo simultáneamente lírico y terrorífico. Borges o el terror lírico.

Historia universal del tiempo cíclico.

Cuando nos sumergimos en la lectura de los relatos de Borges nos dejamos encandilar por su fraseo musical, digamos, las *Variaciones Borges*. Pero si por una perversión deliciosa de la lectura, nos detenemos en su oficio narrativo, nos damos cuenta de su obsesión unamuniana con el tiempo personal. Recordemos la cita de Baroja: todas las horas hieren, la última mata. Ese sentido del tiempo como cicatriz perenne, o de clesidra andante, es muy español en sentido medieval.

Pero pienso en William Shakespeare y me entran dudas, *my voice is in my sword* (mi voz está en mi espada), y si recordamos que la espada fascina al bonaerense, miel sobre hojuelas. La escritura como cetrería verbal, como lid de contrarios.

Borges no sabe dar un paso sin recurrir al meollo laberíntico del tiempo personal dramático. El más nimio o banal suceso, la acción más insulsa o insignificante, trae consecuencias insondables. Desde luego, en Borges el presente brilla por su ausencia, o por decirlo de otro modo, alcanza tal porosidad cronológica que es como un cesto de mimbre lleno de agua, el líquido se escabulle por mil sitios.

Todo sucede sin fin, sin fin, sin fin. En Borges hay una lucidez patológica del tiempo porvenir, un tiempo agónico que martiriza el presente, que lo pulveriza y hace trizas. Nada sucede de forma plena o con voluntad de permanencia. Todo fluye de forma infinita como en un torbellino terrorífico. No es, en apariencia, el escritor argentino un autor del género de terror. Con humor podríamos decir que le encanta el terror rosa, el terror lírico. Todo momento de su narrativa se nos presenta como trivial, como encenagado en el infierno rutinario de la cotidianidad, pero es un mero simulacro, la procesión va por dentro. Otro atributo de su arte narrativo es la presencia del caos. Otro atributo son los espejos, que multiplican el caos, la fugacidad compulsiva de los rostros, de las identidades, nada permanece y dura, en contra del famoso verso de Quevedo, autor venerado por Borges, *lo fugitivo permanece y dura*. Cuando uno lee al Porteño con ojos advertidos, no se sabe si duplica o cercena el placer de la lectura. Porque alcanza una perversidad o virtuosismo en la manipulación técnica del tiempo que nos deja apabullados. Le pirra sacar al tiempo de quicio, el tiempo fuera del tiempo. El tiempo del espanto, cuando las creencias o los cimientos de la personalidad colapsan sin aspaviento alguno. El tiempo no es un retablo radiante en el que todas las tablas o cuadros encajan a la perfección. Más bien, todo lo contrario. Nada está en su sitio. Esta evidencia es pavorosa en el erotismo. Picasso torturó las anatomías en sus dibujos de última hora para captar ese caos epidérmico como trastorno volcánico. La lucidez de Borges no se compadece con ese presente atroz, con ese tiempo envenenado. En ese sentido es un autor gótico, heredero de Stevenson, de Machen, de Lovecraft. El tiempo del vértigo amatorio, el presente escalofriante de la

copulación exenta de sentimientos nobles o sublimes. La fornicación canalla. Borges padeció toda su vida ese pavor del rito iniciático en los burdeles hispanos, que también hizo mella en el mozo Picasso. *Les demoiselles* es un infierno rosa. Llegados a este punto, el tiempo mismo es pura retórica. Volvemos al Borges-Quevedo: *las horas mi locura las esconde*, verso que hoy nos parece más borgesco que quevedesco. Presentes sucesiones de difunto, verso que hoy nos parece más unamuniano que obra de Quevedo. Lo cual quiere decir que todo gran escritor aparece prefigurado en sus precursores. Borges es la lectura lúcida de Quevedo y Unamuno, sumada a la lectura gótica de Stevenson y Lovecraft.

El único Borges en edición original que poseo, es un prólogo a *La humillación de los Northmore*, de Henry James, Buenos Aires, 1945. Hay una frase en ese prólogo que pudiera aplicarse sin desdoro al propio Borges: “se dedicó a las letras, con creciente abnegación, lucidez y felicidad”. Otra frase afirma: “Ignoró, siempre, la popularidad; sólo le fue deparada una especie de respetuosa y frígida gloria”. En esta frase, vuelve a autorretratarse Borges, pues el autor bonaerense de 1945 era un autor de nula popularidad, y no podía ni imaginarse la que se le vendría encima, dos decenios después en Europa, una irrespetuosa y masiva gloria.

Citas de Borges

- ♦ LOS HECHOS graves están fuera del tiempo.
“Emma Zunz”, *El Aleph*, 1944.
- ♦ EL PRESENTE era apenas un indefinido rumor.
“El hombre en el umbral”, *El Aleph*, 1949.
- ♦ LA SOLUCIÓN al misterio siempre es inferior al misterio.
“Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto”, *El Aleph*, 1949.
- ♦ ESTÁBAMOS, como siempre, en el fin de los tiempos.
“La escritura del dios”, *El Aleph*, 1949.

- ♦ EN EL FIRMAMENTO hay mudanza.
“La escritura del dios”, *El Aleph*, 1949.
- ♦ ESE CALIENTE laberinto de tigres.
“La escritura del dios”, *El Aleph*, 1949.
- ♦ NINGÚN DIOS es menos que la suma del tiempo.
“La escritura del dios”, *El Aleph*, 1949.
- ♦ EL PASADO es la sustancia de que el tiempo está hecho.
“La espera”, *El Aleph*, reedición 1952.
- ♦ LA AZAROSA CRÓNICA, perdida como todo se perderá.
“La intrusa”, *El informe de Brodie*, 1970.
- ♦ UNA MONEDA, repertorio de futuros posibles.
“El Zahir”, *El Aleph*, 1949.
- ♦ TIEMPO imprevisible, tiempo de Bergson. *El Aleph*, 1949.
- ♦ EL TIEMPO, que atenúa los recuerdos, agrava el Zahir.
El Aleph, 1949.
- ♦ HABITUADO A VIVIR en el presente, como los animales.
“El fin”, *Ficciones*, 1944.
- ♦ UNA REPETICIÓN demuestra que el tiempo es una falacia.
“El milagro secreto”, *Ficciones*, 1944.
- ♦ LOS PARALELISMOS de la historia suponen una forma secreta del tiempo. Tema del traidor y el héroe. *Ficciones*, 1944.
- ♦ PENSÓ el tiempo se ha detenido.
“El milagro secreto”, *Ficciones*, 1944.

- ♦ IMAGINAR una inversión del tiempo. “Examen de la obra de Herbert Quain”, *El jardín de senderos que se bifurcan*, 1941.
- ♦ OH TIEMPO tus pirámides.
La biblioteca de Babel, *El jardín de senderos que se bifurcan*, 1941.
- ♦ LO ACONTECIDO una vez se repite sin tregua.
“Tres versiones de Judas”, *Ficciones*, 1944.
- ♦ EL HOMBRE vive en el tiempo, en la sucesión.
“El Sur”, *Artificios*, 1956.
- ♦ EL PRESENTE era intolerable de tan rico y nítido.
“Funes el memorioso”, *Ficciones*, 1944.

Versos de Borges

- ♦ EL TIEMPO, ESTA ROSA APAGADA.
“La noche cíclica”, 1940, *El otro, el mismo*, 1969.
- ♦ APRISIONADO en esta red sonora
De Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora.
“El Golem”, *El otro, el mismo*, 1969.
- ♦ HILO sutil de arena rumorosa. El rito
De decantar la arena es infinito.
Y con la arena se nos va la vida.
“El reloj de arena”, *El otro, el mismo*, 1969.
- ♦ LA LUNA, espejo del tiempo. (Verso de poeta persa, citado en conversación con Octavio Paz, Palacio de Minería, México, 1982.) ♣

CÉSAR PÉREZ GRACIA ES ESCRITOR.